

considerándola el quicio y el hontanar de su misión y su persona. En la oración al Padre se expresa la filiación de Jesús. Dicha oración, además, transcurre en la fuerza del Espíritu. En Jesús el cristiano encuentra el modelo fundante de su oración.

La lectura del texto es sencilla y la bibliografía manejada solvente. Sorprende en un libro de este estilo la extensión desmesurada de algunas notas (ej. nota 83), cuyo contenido podría haber incorporado al cuerpo del texto. Se dirige a personas con formación teológica que busquen un puente entre la teología y la espiritualidad.—GABINO URÍBARRI, S.J.

NOLAN, ALBERT, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical* (Sal Terrae, Santander 2007), 263p., ISBN: 978-84-293-1705-3.

El dominico A. Nolan es conocido por un libro de divulgación sobre el Jesús histórico (*¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*, Santander 1997) y otro de teología contextual situado en Sudáfrica (*Dios en Sudáfrica. El desafío del evangelio*, Santander 1989). Ahora nos ofrece un libro de espiritualidad, con prólogo de T. Radcliffe, dirigido a un vasto público, de creyentes y no creyentes, en un lenguaje cercano y accesible.

La primera parte describe la nueva situación epocal, marcada por el hambre de espiritualidad; la crisis del individualismo; la búsqueda desde abajo de la justicia, la paz y el cuidado de la creación; junto con el nuevo paradigma científico moderno, de tipo cuántico, que ha relegado al mecanicista newtoniano. La segunda parte, solamente tres capítulos en un libro de diecisiete, se ocupa de la espiritualidad de Jesús, marcada por una revolución social a favor de los pobres y marginados (siguiendo bastante los estudios de Horsley); una mística centrada en el *abbá*, como expresión del amor incondicional de Dios a todos; y una sanación holística. Desde esas claves se propone la espiritualidad de Jesús para la transformación personal en la tercera parte, donde se insiste en la necesidad de silencio y soledad, frente al activismo; en el desprendimiento del «ego», como falsa imagen propia; en el agradecimiento, el hacerse como niños y el desprendimiento. Por último, en la cuarta parte se aborda la experiencia de unicidad, desde la espiritualidad de Jesús, como lo que más necesita nuestro momento cultural, social, religioso y político. La libertad radical consistiría en tomar conciencia de la unidad con Dios, consigo mismo, con los demás seres humanos y con el universo entero.

Algunas de sus posturas me resultan francamente chocantes: que la revolución de Jesús sea más social que propiamente teológica (82); que la carne de la que habla san Pablo sea precisamente el «ego», del que habla la psicología moderna (146); que la superación de las tentaciones de Jesús radicara en no identificarse con su «ego» (149); que la voluntad de Dios, también para Jesús, sea simplemente entendida como «bien común» (241). Menciona la muerte de Jesús solamente en una ocasión (180). Tengo serias reservas para considerar como cristiana una espiritualidad que no sea pascual.

El libro de Nolan se alinea dentro de una amplia corriente, con bastante audiencia, en la que se da una amalgama entre la psicología de corte humanista, la ecología, la divulgación de conceptos y apreciaciones de la ciencia moderna y la espiritualidad.

Uno habría esperado al menos que el elemento cristiano y jesuano fuera más definido y más determinante.—GABINO URÍBARRI, S.J.

GINZ, PETR, *Diario de Praga (1941-1942)* (Acantilado - Quaderns Crema, Barcelona 2006), 184p. [+ láminas], ISBN: 84-96489-54-X

El 1 de febrero de 2003 el trasbordador espacial *Columbia* se desintegraba cuando entraba en la atmósfera terrestre y faltaban pocos minutos para el aterrizaje. A bordo de la nave iba el astronauta israelí Ilan Ramon, que llevaba en su equipaje un dibujo de Petr Ginz (el *Paisaje lunar*, cedido por el museo de Yad Vashem), como recuerdo emocionado del holocausto judío. Al conocerse este terrible accidente, un anónimo ofreció (no desinteresadamente) los seis cuadernos que componen el diario de Petr Ginz y que había encontrado en un viejo edificio ruinoso en Praga. A través de todos estos vericuetos, nos ha llegado el *Diario de Praga* de Ginz que abarca el período que va desde septiembre de 1941 a febrero de 1942.

Esta obra que se nos ofrece ahora en castellano nos muestra la vida de aquel adolescente con muchas inquietudes artísticas y literarias, enamorado de las novelas de Verne, que va viendo cómo sus familiares y amigos son deportados a Terezin (el tristemente célebre Theresienstadt), el campo de distribución de judíos que servía de antecámara para el exterminio en Treblinka o Auschwitz.

Sin duda, este *Diario* pasará a engrosar la lista de clásicos del «género» de la «literatura de ghetto» (valgan las expresiones, utilizadas con precaución y respeto), junto a los diarios de Ana Frank, Etty Hillesum, Dawid Rubinowicz (todavía no publicado en castellano) o al diario novelado de Wladyslaw Szpilman (el pianista del ghetto de Varsovia).

Quizás lo más característico de este *Diario* sea el hecho de que provoque un fuerte sentimiento de frustración, al ver cómo la carrera de un joven muy prometedor (como artista, como literato e incluso como ensayista) se veía truncada por la barbarie y la aniquilación. Sus padres, amantes de la ópera y del esperanto, le habían inculcado ese amor por la cultura que se deja entrever a lo largo del *Diario*. Incluso cuando el joven Petr es deportado a Terezin, continúa allí su labor intelectual, dibujando, escribiendo breves relatos (no exentos de hondura, pese a presentarse como meros relatos de aventuras), y publicando una pequeña revista con entrevistas y pequeños ensayos en los que reflexiona sobre temas muy variados, como los diversos tipos de arte (extático y sereno), la importancia de la educación o la técnica del grabado. Por los pocos textos que se conservan, Ginz habría llegado a ser un buen ensayista o quizás un buen pintor (las láminas que ofrece esta edición son deliciosas), o quizás nada de eso, sólo un ser humano normal y corriente con toda su grandeza. Nada de eso llegó a ser, ya que el 28 de septiembre de 1944 fue deportado hacia Auschwitz donde moriría, como otros millones de personas, en el anonimato más despiadado.

El *Diario* muestra muy bien, tanto la terrible ruptura de la cotidianeidad (un rasgo característico de la literatura de ghetto), como la tensión que va creciendo a medida que se va intuyendo el peligro de la deportación. En este sentido (aun siendo total-